

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR  
Calle del Cerrito 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

# EL BIEN PÚBLICO

## DIARIO DE LA MANANA

SUSCRIPCION

Por un mes . . . . . \$ 1 50  
Un número del día . . . . . 0 10  
Un número atrasado . . . . . 0 20

### Almanaque

Viernes 5 San Lorenzo Justino.  
El sol sale a las 6.33; se pone a las 5.37.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 5 DE 1879.

### Esperamos y confiamos

Era de esperarse que *El Siglo* saliera a nuestro encuentro en el artículo que escribimos sobre el presupuesto de instrucción pública. *El Siglo* tiembla al solo temer de que las reducciones hagan vacilar la organización actual de la instrucción pública.

¿Y cómo no ha de temblar si ve en la generación que hoy se está formando, en las escuelas públicas un refuerzo para los fines que se proponen él y los suyos?

Y ¡cosa digna de notarse! La situación actual, a pesar de eso, parece que se empeña en sostener un régimen de enseñanza, acorde en un todo con los que tienen tendencias contrarias.

Hay quienes braman por ejemplo contra el *Ateneo* sin fijarse en que las escuelas actuales son *Ateneos* como en otra ocasión tuvimos lugar de afirmar y probarlo.

Parece que hoy día no se ven los fenómenos que nos rodean, por la misma razón porque no vemos nuestras pestiñas por tenerlas demasiado cerca de nuestros ojos.

La escuela que hoy ha dado en llamarse *liberal* no se llama así por ser partidaria de la libertad. Lo estamos hoy mismo viendo en Francia donde el ministro Ferry ha declarado que para implantar sus proyectos liberticidas ha tenido que pasar por sobre la protesta casi unánime del país.

Un diputado radical ha protestado a su vez contra esa declaración, pero que son las protestas para los que encubren sus propósitos con manto de libertad? Esa escuela, es bien sabido, solo forma hombres que no saben mandar sin ser tiranos, ni obedecer sin ser revolucionarios.

Claman de abajo contra la tiranía, y se unen con ella en estrecho abrazo cuando se encuentran en el poder.

Pero esas son palabras, se nos dirá, son ladridos a la luna; y tienen razón: la venda que hoy ciega a la humanidad no caerá en un día, pero caerá a mi dudarlo.

Vamos, pues a nuestro asunto concretamente.

*El Siglo* toma solo uno de nuestros argumentos con los que esperábamos confiados una reducción en el presupuesto de instrucción pública proporcional a las demás reducciones verificadas. Dice que si la subvención al obispado, se hubiera acordado con la Santa Sede, el obispo no podía convenir en la rebaja sin impetrar y obtener la autorización Pontificia, y nos pregunta si estamos seguros del compromiso.

Si, estimable colega, antes de acceder la Santa Sede a lo pedido por el gobierno, exigió como trámite previo que se acordase por el peticionario una subvención decente para que la erección del episcopado oriental se efectuase sin desdoro del culto, y solo una vez aprobado el presupuesto al respecto se otorgó la concesión.

Hé aquí porque dijimos que nuestro país no haría un brillante papel al respecto en el extranjero, sin por ello formular cargos ni recriminaciones, por cuanto el interés público exija ese sacrificio.

Que el Obispo haya necesitado autorización pontificia para acceder a la supresión, nos parece una inocentada del colega que, a las veces tiene, sus rebullos de inocente.

Si el Gobierno dice al prelado que no se puede costear la subvención, ¿se había de empeñar este en que si se puede? Si las circunstancias del erario nacional exijan la supresión habrían de inventarse dineros para acallar esa exigencia, con una consulta a la Santa Sede?

Pero no nos sepamos de la cuestión. Dijimos que puesto que había sido necesario pasar por sobre todo: clamores de los cesantes, lamentos de sus familias, compromisos perfeccionados, sen-

timientos heridos, creíamos que no había de hacerse una excepción con el presupuesto de instrucción pública.

*El Siglo* pasa como por sobre áscuas al respecto y se limita a decir que indudablemente sufrirá ese presupuesto, pero que las supresiones deban hacerse con tino y discreción y teniendo en cuenta que en la instrucción pública está el porvenir de la República.

¿Cree entonces *El Siglo* que las demás reducciones se han hecho sin tino ni discreción?

Pues si se han hecho con tino, como sin duda debe creerlo el Gobierno, exigamos que como se han verificado las demás se verifique la que concierne a la instrucción pública, sin tenerse en cuenta que con las supresiones se lastimará la organización A o B, ó se acoragará la persona C, ó se defraudará la esperanza de *El Siglo* y su cohorte de Ateneos.

En la instrucción está el porvenir de la República. En buena hora, no seremos nosotros los que combatamos la buena instrucción; antes al contrario trabajaremos siempre por ella como ha trabajado en ese sentido nuestra causa en todos los siglos y como lo hemos demostrado hasta la saciedad. La instrucción sólida y moral constituye el porvenir de los pueblos y por eso deben hacerse esfuerzos por propagarla, prefiriéndose siempre la iniciativa privada a la pública, de acuerdo con las ideas verdaderamente liberales y con los fueros inalienables de la familia y del público sentimiento.

En la instrucción está el porvenir de la República!

Es cierto, pero hoy día estamos salvando el presente a costa de dolorosos sacrificios.

Si el presente no nos da para costear una instrucción sabihonda por valor de cuatrocientos mil pesos, como indudablemente sucede, démosla mas elemental, mas de acuerdo con nuestras circunstancias por valor de ciento cincuenta ó doscientos mil lo que no es poco por cierto en un país agitado de menos de medio millón de habitantes.

¿Somos con ello muy exigentes? ¿No nos colocamos en el verdadero terreno de interpretamos fielmente la voluntad de todos?

No se levantara, y con razón, una protesta unánime si, al par que se ven caer de un golpe vigoroso, la mitad del personal de muchas reparticiones, se limitara la acción del gobierno a extraer algunos millares de pesos, de los ingentes millones que invierte la instrucción pública?

¿Sería razonable que al mismo tiempo que se deja sin pan a muchos padres de familia, se les exigiera contribuciones para costear a sus hijos una instrucción progresista y liberal?

No, dirá el padre, dadme a mi hijo a quien necesito para ayudarme a ganar el sustento que las circunstancias críticas del país me han quitado. Yo me encargaré de enseñarlo a que pueda aunque no sepa geología ni astronomía.

El Estado debe proceder como procede el padre, como procede el país.

Ahí está el porvenir de la República, estimable colega. En la equidad é imparcialidad de los procedimientos del poder.

No declamemos, procedamos con arreglo a las circunstancias. No clamemos por el porvenir, cuando a nuestro lado está clamando un presente agobiado y doloroso, en cuyo obsequio se han hecho sacrificios que es fuerza completar.

Nos falta el espacio para otras consideraciones y quizá para otros hechos que denunciaremos en caso de que la instrucción pública, pretenda salir ileso ó casi ileso del general sacrificio.

Esperamos demostrar una vez mas que si en la instrucción pública está el porvenir de la República, en la instrucción actual está la ruina y el desquicio de nuestro país.

No pretendemos sin embargo que se nos crea por ahora, puesto que ya ha debido creérsenos.

Esperamos y confiamos.

Después de escrito nuestro anterior artículo, hemos visto el decreto por el

qual se deduce la suma de 50,000 \$ de los 425,000 \$ que constituirían el presupuesto de Instrucción Pública.

Este presupuesto, pues, quedará reducido a 375,000\$.

Esperamos ocuparnos mañana en ese decreto.

Entre tanto *El Siglo* y los suyos están de parabienes.

### Los proyectos

Las reformas aduaneras dándose la mano con las recientes evoluciones del comercio del Pacífico, multiplicarán las rentas de nuestra Aduana y harán a Buenos Aires competencia triunfal, veníamos diciendo y probando anteriormente.

Buenos Aires que se ha penetrado de la importancia trascendental para él de esas reformas, y que sigue con vivo interés tales evoluciones comerciales, ya que tanto afectan a su engrandecimiento, acaba de dar por medio de su prensa la voz de cuerda alarma y de ratificación elocuente por nuestras previsiones e ideas al respecto.

Y razón tiene; la bahía de Buenos Aires está lejos de presentar al comercio las ventajas de la nuestra que facilitan y gravan menos los embarques y desembarques de mercaderías, aparte de que nuestro puerto situado en la boca del Plata, aventaja topográficamente al vecino.

De manera que, mediante las ventajas de los derechos de que tratamos, simplificación de tramitaciones aduaneras, rebaja de fletes para mercaderías de tránsito, abrírase a no dudarlo hacia nosotros la corriente del comercio, tanto de Europa como del Pacífico, acrecentando naturalmente el rendimiento de nuestras aduanas.

He aquí, entre tanto, a guisa de muestra, la alarma de la prensa de la capital vecina:

«Esta disminución considerable de los derechos de importación y exportación, tiene que ser la fuente de serios perjuicios para el comercio y para el Gobierno Argentino, si no se toman prontas medidas al respecto.»

«En la Bolsa la alarma ha causado y la renta de Aduana empezará a sentir en breve sus consecuencias, pues las medidas anteriores se pondrán en vigencia en la República vecina, desde mañana mismo, según entendemos.»

«Dada la diferencia exorbitante que reina en adelante entre los derechos de importación y exportación establecidos en esta república y la Oriental, es mas que claro que Montevideo será el puerto por excelencia de los artículos europeos.»

«Los comerciantes de las provincias del litoral, además, irán a buscar allí esos artículos con ventaja para ellos y con gran perjuicio de las rentas del gobierno y del fomento del comercio argentino.»

«Si las rebajas sancionadas en el Estado vecino han de durar mucho ó poco, es cuestión que no nos debe preocupar un solo momento. Es preciso evitar inmediatamente el mal que nos amenaza y arbitrar las medidas suficientes a evitar una consecuencia que sería tan funesta para las rentas aduaneras del gobierno y para el movimiento comercial de nuestra plaza.»

«El hecho, como se ve, es demasiado grave. El Congreso debe dedicarle su atención preferente, haciendo un paréntesis si es necesario a las tareas políticas y nominales y la provincia de Buenos Aires estudiar esta cuestión que viene a afectar repentinamente intereses serios y permanentes.»

### REVISTA DE LA PRENSA

La Prensa saluda el 4 de Setiembre el noveno aniversario de la República francesa. En este día, la nación que soportó una serie de desastres sin ceder, proclamó la forma republicana de gobierno y vino salir por las calles de París a la madre y al presunto heredero de la corona imperial. Nueve años y la República subsiste próspera y lozana entregada a las fiestas de la paz, dirigida por el mas honrado de sus hombres, haciendo mas tibia la red de sus ferro-carreiles y convirtiendo en realidad lo que se pensaba era un ensueño. Termina enviando a la madre patria sus mas ardientes votos.

Denuncia *La Nación* los trabajos de influencia que se dicen están haciendo de parte de los especuladores y bolistas en el seno mismo de las Cámaras para evitar la rebaja del fondo amortizante que de éstas ha solicitado el Gobierno; y afirma a pie juntillas que si tal cual representante pudiera pensar como los bolistas, la mayoría de aquellos no se dejaría influenciar por que la reforma obedece a un plan general de economías y consulta la equidad. Amen de esto el papel que ya está reducido a la tercera parte su monto primitivo, conserva no obstante la misma amortización. A mas el gobierno ha procedido en esta misma orden respecto al Empréstito Uruguayo de Londres y no hay razón para establecer desigualdades monstruosas en el papel.

se levantó rápidamente, completamente curada, padre cuando a su vez en presencia mil veces mas bella que esa Cordelia para la cual servía de modelo.

No pudo oír más. Durante algunos instantes la pareció que iba a desmayarse, y sólo un violento esfuerzo de su voluntad fué el que la libró de caer vencida por la emoción y la sorpresa. Era él quien hablaba, y a su madre, ¿que locura le arrebataba a usar semejante lenguaje y a disingular a la princesa, a quien la menor contrariedad hacia montar en cólera y que no podía sufrir la mas leve contradicción? ¿Qué respondería ella? Florángel no se atrevía a moverse, ni sabía si hacia bien o mal en escuchar; sólo pensaba en una cosa: en oír la respuesta de su señora, y obrar en consecuencia. ¿Quién sabe si después de enterarse de ella dejaría aquel sitio para no volver más?

Ya se presentaba a su imaginación la idea de bajar la escalera del palacio para volverse sola, a pie, de noche, al albergue de los Steinberg, cuando después de un largo silencio, oyó la voz de la princesa, y con gran sorpresa suya, aquella voz zorda y temblorosa no revelaba irritación; esto le produjo más efecto, y escuchó conmovida y palpitante.

«De suerte, Jorge, dice, que no te da cuidado el ausarme el mayor pesar que un hijo puede dar a su madre? ¿que no te importa faltar a esa palabra con que tan confiadamente contaba?»

«Ya os he dicho, madre mia, que yo no he empuñado ninguna palabra.»

«Basta, Jorge, y gracias por la franqueza; no la desliras por su mentira. Si no es ella a la que faltas a tu palabra, es a mí, a tu madre, y creo que esto es bastante para reconvenirlo.»

«Madre! exclamó Jorge con tono impaciente y dando un paso para retirarse; pero la princesa se

A guisa de un segundo artículo y por vía de introducción a la honrosa nota que dirige el Gobierno al cesante Receptor de Contribución Directa, el distinguido señor Viana, el colega dedica a su vez unas cortas líneas de aplauso y felicitación a este caballero.

*L'Espresso* italiana con un acento *tutto tremante* d'indignazione contesta al epíteto de *chausins*, con que le regala *El Siglo*, exclamando: *Chausins noi? Chausins noi!*

«Puede darse, añade, acto de *chausisme* mas irritante que la del Gobierno sustituyendo injusta y parcialmente al director de la Estadística, señor Vaillant, por un tal Villa a quien solo si propio y sus amigos le conocen? Pero sobre este punto bien se curó de chistar *El Siglo*, porque quería sacar la castaña del brasero como el refrán lo dice.»

A la verdad que habíamos notado ya que el decano tenía este defectillo que indica el proverbio...

Estableciendo el *Diario del Comercio* el principio de que no entran en sus teorías económicas la absoluta exclusión de los dos polos opuestos de esta ciencia, cuales son el libre cambio y el proteccionismo; aboga por que debe tenderse en lo posible a establecer tarifas bajas sin esas protecciones, para una industria determinada. Saca argumentos en contra de la guerra comercial, que exhibe *El Progreso*, citando a Estados Unidos como un modelo de país que ha debido su florecencia comercial a su declarado sistema proteccionista, y antes bien prueba con menudos y abundantes datos estadísticos los perjuicios que este malhadado sistema le ha venido ocasionando.

*El Siglo* y *El Telégrafo* Marítimo no traen editorial.

El *Ferro-Carril*, se limita a llamar la atención del público hacia el edificio escolar expedido con fecha de ayer por la Comisión de Instrucción Pública de este Departamento, y agradece al final en nombre del pueblo por el celo con que desempeña esta su gratuita y delicioso cometido.

La *Reforma* dice que ha llegado el tiempo de mejorar seriamente el actual sistema de trabajos de campo que tenemos.

### SECCION OFICIAL

Ministerio de Gobierno.  
Decreto  
Montevideo, Setiembre 3 de 1879.

El Presidente de la República haciendo uso de la autorización del Cuerpo Legislativo accedida y

Decreto  
Montevideo, Setiembre 4 de 1879.

Art. 1.º De la cantidad asignada de 425,000 \$ por el presupuesto para Instrucción Pública se reduce a 50,000 desde el presente mes, quedando facultada la Dirección General para distribuir la suma restante en la forma que lo crea mas conveniente.

Art. 2.º La facultad dada al Gobierno por el Cuerpo Legislativo para establecer un presupuesto sobre los sueldos y pensiones, no lo ha cedido a la Instrucción Pública.

Art. 3.º Comuníquese, etc.

LATORRE.  
José M. Montero (hijo).

Ministerio de Gobierno.  
Montevideo, Setiembre 3 de 1879.

Comunico a la Contaduría General que el Gobierno con esta fecha ha fijado en 10,000 \$ la peritía para gastos eventuales de este Ministerio.

José M. Montero, (hijo).

A la Contaduría General.

Ministerio de Hacienda.  
Decreto  
Montevideo, Setiembre 3 de 1879.

El Presidente de la República decreta: Art. 1.º Cesa el ciudadano D. Torcuato Marquez en el cargo de Proveedor Fiscal del Departamento del Cerro-Largo.

Art. 2.º El Sr. Gefe Político de dicho Departamento propondrá al Ministerio respectivo la persona de aquella localidad que a su juicio reúna las cualidades requeridas para el desempeño del referido cargo.

Art. 3.º Comuníquese.

LATORRE.  
José M. Montero, (hijo).

Ministerio de Gobierno.  
Montevideo, Setiembre 4 de 1879.

Tengo conocimiento de que en esta capital existen casas de juego, con violación del artículo 77 del Código Rural, que dice así: «La policía privará rigurosamente todo juego de azar en pulperías, cafés, posadas, y en toda casa pública».

«Se considera juego de azar, aquel en que la ganancia ó la pérdida dependan únicamente de la suerte.»

En consecuencia ordeno a V. S. que en el día proceda a su clausura.

Dios guarde a V. S.

José M. Montero (hijo).  
Sr. Jefe Político de la Capital.

Gabriela vendrá, y vale más que no nos encuentre aquí.

Jorge se levantó, abrazó cariñosamente a su madre y salió de la estancia, y la princesa al verse sola, se dejó caer en la butaca, ocultó el rostro entre las manos y prorumpió en llanto.

IX.

Florángel vaciló un momento, y luego siguió su impulso natural, recto y decidido: entró resueltamente en la estancia por la puerta de la azotea, y cuando la princesa levantó la cabeza, vió en pie delante de ella a la joven, cubierta con su albornoz blanco y con el ramo en la mano. Aunque madre de Jorge la esperaba, su aparición le sorprendió de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a estallar ahora, porque las lágrimas se secaron en sus ojos para dar lugar al enojo más despreciativo; levantóse vivamente, señalando con una mano y un gesto imperioso a la puerta, pidiendo de tal manera, que durante algunos segundos la miró sin hablar, como si fuera una visión sobrenatural. Pero Florángel vió que toda la indignación reprimida en presencia de su hijo, iba a











